

go Sánchez, de hacelle una burla sobrella; y es que yo me quiero ir á apañar con una sábana lo mejor y más artificiosamente que pueda, y le saldré al encuentro, fingiendo que soy el espíritu de Diego Sánchez, y veréis qué burla tan concertada será ésta. ¡Sus!, voilo á poner por obra.

(Éntrase Salcedo y sale Alameda, simple, vestido como santero con una lumbre en la mano y una campanilla.)

ALAMEDA

¡Para la lámpara del aceite, señores! Trabajosísima cosa es el hombre santero, que nunca se mantiene sino de mendrugos de pan, que no parezco sino gozque de conejero, que lo matan de hambre porque cace mejor á sabor; y más que los gozques que solía tener por amigos, como me ven con este traje me han desconocido, y como ven que de puerta en puerta ando pidiendo y les recojo los mendrugos de pan aquellos solían tener por principal mantenimiento, así se vienen á mí las bocas abiertas, como el cuquillo á las mariposas. Y lo peor de todo es que no se menea un mosquito en la ermita, cuando luego pienso que es el álima del santero desollado, y no tengo otro remedio sino en sintiendo algo, capuzarme la cabeza debajo la ropa, que no parezco sino olla de arroz que la tapan, por que no se le salga la substancia della. Dios me despene por quien él es, amén.

SALCEDO

¡Alamedal

ALAMEDA

¡Ay!, llamado me han. ¡Hay quien dé, por Dios, para la lámpara del aceite!

SALCEDO

¡Alamedal

ALAMEDA

Ya son dos Alamedas. ¿Alameda y en meitad del monte? Nos por mi bien ¡Dios sea conmigo!

SALCEDO

¡Alamedal

ALAMEDA

El Espíritu Santo consolador sea conmigo y contigo, amén. Quizás será alguno que me quiera dar limosna.

SALCEDO

¡Alamedal

ALAMEDA

Así, así, mucho: ¡Alameda, Alameda! Y después quebrarme han el ojo con una blanca.

SALCEDO

¡Alonso de Alamedal

ALAMEDA

¿Alonso y todo? Ya me saben el nombre de pila. No es por bien esto. Quiero preguntar que quién es, con dolor de mi corazón. ¿Quién sois?

SALCEDO

¿No me conoces en la voz?

ALAMEDA

¿Yo en la voz? Ni aun querría; nos conozco, si nos viese la cara.

SALCEDO

¿Conociste á Diego Sánchez?

ALAMEDA

Él es, él es; mas podrá ser que no sea él, sino otro. Señor, conocí siete ú ocho en esta vida.

SALCEDO

Pues ¿cómo no conoces á mí?

ALAMEDA

¿Sois vos alguno dellos?

SALCEDO

Sí soy, porque antes que me desollasen la cara...

ALAMEDA

¡El desollado es, el desollado es! ¡Dios sea con mi álima!

SALCEDO

Por que me conozcas me quiero mostrar á ti.

ALAMEDA

¿Á mí? Yos lo perdono. Mas, señor Diego Sánchez, aguarde que pase por el camino otro que lo conozca mejor que yo.

SALCEDO

Á ti soy enviado.

ALAMEDA

¿Á mí, señor Diego Sánchez? Por amor de Dios, yo me doy por vencido y me pesa de buen corazón y de mala voluntad.

SALCEDO

¿Qué dices?

ALAMEDA

Estoy turbado, señor.

SALCEDO

¿Conósceme agora?

ALAMEDA

Ta, ta, ta, sí señor; ta, ta, ta, ya le conozco.

SALCEDO

¿Quién soy yo?

ALAMEDA

Si no mengaño, sois el santero que le desollaron la cara por roballe.

SALCEDO

Sí soy.

ALAMEDA

Pluguiera á Dios que nunca lo fuéades. ¿Y no tenéis cara?

SALCEDO

Denantes solía tener cara, aunque agora la tengo pegadiza por mis pecados.

ALAMEDA

Pues ¿qué quiere agora, señor, su merced Diego Sánchez?

SALCEDO

¿Dónde están las notomías de los muertos?

ALAMEDA

Á las sepulturas me envía. ¿Y comen allá, señor Diego Sánchez?

SALCEDO

Sí; ¿por qué lo dices?

ALAMEDA

¿Y qué comen?

SALCEDO

Lechugas cocidas y raíces de malvas.

ALAMEDA

Bellaco manjar es por cierto. ¡Qué de purgados debe de haber allá! ¿Y por qué me queréis llevar con vos?

SALCEDO

Porque sin mi licencia os posistes mis ropas.

ALAMEDA

Tómelas, tómelas, y lléveselas, que no las quiero.

SALCEDO

Vos proprio habéis de venir, y si diéredes el descargo que convenga, dejar os han que volváis.

ALAMEDA

¿Y si no?

SALCEDO

Quedaros hais con las notomías en las cisternas viejas; mas resta otra cosa.

ALAMEDA

¿Qué, señor?

SALCEDO

Habéis de saber que aquellos que me desollaron me echaron en un arroyo.

ALAMEDA

Fresco estaría allí su magnificencia.

SALCEDO

Y es menester que al punto de la media noche vais al arroyo y saquéis mi cuerpo, y le llevéis al cimiterio de San Gil, questá al cabo de la villa, y allí junto digáis á grandes voces : ¡Diego Sánchez!

ALAMEDA

Y diga, señor: ¿tengo dir luego?

SALCEDO

Luego, luego.

ALAMEDA

Pues, señor Diego Sánchez, ¿no será mejor que vaya á casa por un borrico en que vaya caballero su cuerpo?

SALCEDO

Sí, aguija presto.

ALAMEDA

Luego torno.

SALCEDO

Anda, que aquí os aguardo.

ALAMEDA

Dígame, señor Diego Sánchez: ¿cuánto hay de aquí al día del juicio?

SALCEDO

Dios lo sabe.

ALAMEDA

Pues hasta que lo sepáis vos, podéis aguardar.

SALCEDO

Venid presto.

ALAMEDA

No comáis hasta que venga.

SALCEDO

¿Así? Aguarda, pues.

ALAMEDA

¡Válame Santa María! Dios sea conmigo, que me viene siguiendo.

FIN DEL PASO SEGUNDO

PASO TERCERO

MUY GRACIOSO,

EN EL CUAL SE INTRODUCEN LAS PERSONAS

SIGUIENTES,

COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA

LUCIO, *doctor médico*. — MARTÍN DE VILLALBA, *simple*.
BÁRBARA ¹, *su mujer*. — JERÓNIMO, *estudiante*.

LUCIO

¡Oh, miserabilis doctor, cuanta pena paciuntur propter miseriam! ¿Qué fortuna es ésta, que no haya receptado en todo el día de hoy recepta ninguna? Pues ¡mirad quién asoma para mitigar mi pena! Este es un animal que le ha hecho encreyente su mujer questá enferma, y ella hácelo por darse el buen tiempo con un estudiante, y él es tan importuno que no lo hace con dos ni tres vesitas al día. Pero venga, que en tanto que los pollos en el corral le turaren, nunca su mujer estará sin fiebre. Sea bien allegado el bueno de Alonso de...

MARTÍN

No, no, señor Licenciado; Martín de Villalba me llamo para toda su honra.

¹ Este personaje está colocado en el original después de JERÓNIMO; lo ponemos en su verdadero sitio para evitar la confusión que resulta de lo contrario.

LUCIO

Salus adque vita in qua Nestoreos superetis dias.
¿Para qué era nada desto, hermano Martín de Villalba?

MARTÍN

Señor, perdone vuesa merced, que aun están todavía pequeñuelos; pero sane mi mujer, que yo le prometo un ganso que tengo á engordar.

LUCIO

Deos Dios salud.

MARTÍN

No, no; primero á mi mujer, plegue á Dios, señor.

LUCIO

Mochacho, toma esos pollos; ciérrame esa gelosía.

MARTÍN

No, no señor, que no son pollos de gelosía; vuesa merced puede estar descuidado. ¿Sabe cómo los ha de comer?

LUCIO

No por cierto.

MARTÍN

Mire: primeramente les ha de quitar la vida y plumallos y echar la pluma y los hígados, si los tuviere dañados.

LUCIO

¿Y después?

MARTÍN

Después ponellos á cocer y comer si tuviere gana.

LUCIO

Bien me parece todo eso. Pues ¿cómo se ha sentido esta noche vuestra mujer?

MARTÍN

Señor, algún tiempo ha reposado, que como ha dormido en casa aquel su primo el estudiante, que tiene la mejor mano de ensalmador del mundo todo, no ha dicho en toda esta noche aquí me duele.

LUCIO

Yo lo creo.

MARTÍN

Guárdenos Dios del diablo.

LUCIO

¿Y queda en casa?

MARTÍN

Pues si aquello no fuese, ya sería muerta.

LUCIO

¿Tomó bien la purga?

MARTÍN

¡Ah, mi madre!, ni aun la quiso oler. Pero buen remedio nos dimos porque le hiciese impresión la melecina.

LUCIO

¿Cómo así?

MARTÍN

Señor, aquel su primo suyo, como es muy letrado, sabe lo quel diablo deja de saber.

LUCIO

¿De qué manera?

MARTÍN

Díjome: «Mirad, Martín de Villalba: vuestra mujer está de mala gana, y es imposible quella beba nada desto. Vos decís que queréis bien á vuestra mujer.» Dije yo: «¡Ah, mi madre!; no estéis en eso, que juro á mí que la quiero como las coles al tocino.» Dijo él entonces: «Pues tanto monta; bien os acordáis que cuando os casaron con ella dijo el crego ser unidos en una misma carne.» Dije yo: «Así es verdad.» Dijo él: «Pues siendo verdad lo quel crego dijo, y siendo todo una misma carne, tomando vos esa purga, tanto provecho le hará á vuestra mujer como si ella la tomase.»

LUCIO

¿Qué hecistes?

MARTÍN

Pardiez, apenas hubo acabado la zaguera palabra, cuando ya estaba el escudilla más limpia y enjuta que la podía dejar el gato de Mari Jiménez, que creo que no hay cosa más desbocada en toda esta tierra.

LUCIO

¡Bien le aprovecharía!

MARTÍN

Guárdenos Dios, yo fuí el que no pude más pegar los ojos, que ella á las once del día se despertó; y como á mí me había quedado aquella madrugada tan enjuto el estómago con aquello de la escudilla, hízole tanto provecho á ella, que se levantó con una hambre, que se comiera un novillo si se lo pusieran delante.

LUCIO

¿En fin...?

MARTÍN

En fin, señor, que como no me podía menear del dolor quen estos ijares sentía, díjome su primo: andad mal punto, que sois hombre sin corazón; de una negra purguilla estáis que no parecéis sino buho serenado. Entonces el señor, diciendo y haciendo, apañó una gallina por aquel pescuezo, que parece que agora lo veo, y en un santiamén fué asada y cocida y traspillada entre los dos.

LUCIO

Hiciérame yo al tercio, como quien juega á la primera de Alemaña.

MARTÍN

¡Ah, mi madre!; bien lo quisiera yo, sino que me hicieron encreyente que le haría daño á mi mujer lo que yo comiere.

LUCIO

Hecistes muy bien; ¡mirad quién ha de vivir seguro de aquí adelante! Según me parece, á vos basta que curemos.

MARTÍN

Sí, señor; pero no me mande más de aquello de las cudilla, si no no será mucho á muchas escudilladas ahorrar de tripas y quedarse el cuerpo como cangilón agujereado.

LUCIO

Agora, pues yo tengo ciertas vesitas, id en buen hora, y acudíos por acá mañana, que con un buen regimiento que yos ordenare, basta para que sacabe de curar.

MARTÍN

Dios lo haga, señor.

(Éntrase el Doctor, y queda Martín de Villalba, y sale Bárbara, su mujer, y el Estudiante.)

ESTUDIANTE

Por el cuerpo de todo el mundo, señora Bárbara, veis aquí á vuestro marido que viene de hacia casa el doctor Lucio, y creo que nos ha visto: ¿qué remedio?

BÁRBARA

No tengáis pena, señor Jerónimo, que yo le enalbardaré como suelo. Hacerle he encreyenté que va-

mos á cumplir ciertos votos que convienen para mi salud.

ESTUDIANTE

¿Y creerlo ha?

BÁRBARA

¿Cómo si lo creerá?; mal lo conocéis. Si yo le digo quen lo más fuerte del invierno se vaya á bañar en la más helada acequia, diciendo ques cosa que importa mucho á mi salud, aunque sepa ahogarse, se arrojará con vestidos y todo. Háblele.

ESTUDIANTE

Bien venga el señor Martín de Villalba, marido de la señora mi prima y el mayor amigo que tengo.

MARTÍN

¡Oh, señor primo de mi mujer! Norabuena vea yo aquesa cara de pascua de hornazos. ¿Dónde bueno, ó quién es la revestida, como la borrica de llevar novias?

ESTUDIANTE

Déjala, no la toques; una moza es que nos lava la ropa allá en el pupilaje.

MARTÍN

Mas ¿á fe?

ESTUDIANTE

Sí en mi ánima; ¿habíate de decir yo á ti uno por otro?

MARTÍN

Bien lo creo, no te enojés : ¿y adónde la llevas?

ESTUDIANTE

Á casa de unas beatas que le han de dar una oración para el mal de la jaqueca.

MARTÍN

¿Búrlasme, di?

ESTUDIANTE

No, por vida tuya y de cuanto luce delante mis ojos.

MARTÍN

Ven buen hora : ¿has menester algo?

ESTUDIANTE

Dios te dé salud, no agora.

MARTÍN

Como tú desees.

BÁRBARA

¡Oh, grande alimaña, que aun no me conocí! Aguija, traspongamos.

MARTÍN

Hola, hola, primo de mi mujer.

ESTUDIANTE

¿Qué quieres?

MARTÍN

Aguarda, cuerpo del diablo, que, ó yo mengaño, ó

es aquella saya la de mi mujer; si ella es, ¿dónde me la llevas?

BÁRBARA

¡Ah, don traidor! ¡mirad qué memoria tiene de mí, que topa su mujer en la calle y no la conocel

MARTÍN

Calla, no llores, que me quiebras el corazón; que yo te conoceré, mujer, aunque no quieras, de aquí adelante. Pero dime : ¿dónde vas?, ¿volverás tan presto?

BÁRBARA

Si volveré, que no voy sino á tener unas novenas á una santa con quien yo tengo grandísima devoción.

MARTÍN

¿Novenas?; y ¿qué son novenas, mujer?

BÁRBARA

¿No lo entendéis? Novenas sintiende que tengo destar yo allá encerrada nueve días.

MARTÍN

¿Sin venir á casa, álima mía?

BÁRBARA

Pues sin venir á casa.

MARTÍN

Sobresaltado me habías, primo de mi mujer, burlonazo; maldita la sangre que me habías dejado engotada.

BÁRBARA

Pues conviene una cosa.

MARTÍN

¿Y qué, mujer de mi corazón?

BÁRBARA

Que ayunéis vos todos estos días que yo allá estuviere á pan y agua, por que más aproveche la devoción.

MARTÍN

Si no es más que aqueso, soy muy contento. Ven buen hora.

BÁRBARA

Adiós; mirad por esa casa.

MARTÍN

Señora mujer, no te cumple hablar más como enferma, que el doctor me ha dicho que á mí me ha de curar, que tú, bendito Dios, ya vas mejorando.

ESTUDIANTE

Quedad en buen hora, hermano Martín de Villalba.

MARTÍN

Ve con Dios. Mira, primo de mi mujer: no dejes de aconsejarle que si se halla bien con las novenas, que las haga decenas, aunque yo sepa ayunar un día más por su salud.

ESTUDIANTE

Yo lo trabajaré. Queda con Dios.

MARTÍN

Y vaya con él.

FIN DEL PASO TERCERO

PASO CUARTO

MUY GRACIOSO,

EN CUAL SE INTRODUCEN LAS PERSONAS

SIGUIENTES,

COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA

CAMINANTE. — LICENCIADO XÁQUIMA. — BACHILLER
BRAZUELOS.

CAMINANTE

Uno de los grandísimos trabajos que el hombre puede recibir en esta miserable vida es el caminar, y el superlativo, faltalle los dineros. Dígolo esto porque se me ha ofrescido un cierto negocio en esta ciudad, y en el camino, por las muchas aguas, me han faltado los reales. No tengo otro remedio sino éste, que soy informado que vive en este pueblo un Licenciado de mi tierra: ver con una carta que le traigo si puedo ser favorecido. Esta debe de ser la posada. Llamar quiero: ¿quién estacá?

BACHILLER

¿Quién llama? ¿Quién estay?

CAMINANTE

Si está, salga vuesa merced acá fuera.

BACHILLER

¿Qué es lo que manda?

CAMINANTE

¿Sabráme dar vuesa merced razón de un señor Licenciado?

BACHILLER

No, señor.

CAMINANTE

Pues déjeme decir: él es hombre bajo, cargado de espaldas, barbinegro, natural de Burbáguena.

BACHILLER

No le conozco. Diga: ¿cómo se llama?

CAMINANTE

Señor, allá se llamaba el Licenciado Cabestro.

BACHILLER

Señor, en mi persona está uno que se hace nombrar el Licenciado Xáquima.

CAMINANTE

Señor, ése debe de ser, porque de cabestro á xáquima, harto parentesco me parece que hay. Llámemele.

BACHILLER

Soy contento. ¡Ah, señor Licenciado Xáquima!

LICENCIADO

¿Llama vuesa merced, señor Bachiller Brazuelos?

BACHILLER

Sí, señor; salga vuesa merced acá afuera.

LICENCIADO

Suplícole, señor, que me tenga por excusado, que ando metido en la fragancia del estudio y estoy en aquello que dice: *sicus adversus tempore, et quia bonus tempus est non ponitur illo.*

BACHILLER

Salga, señor, questá aquí un señor de su tierra.

LICENCIADO

¡Oh, váleme Dios! Señor Bachiller, ¿ha visto vuesa merced mi bonete?

BACHILLER

Ahí quedó *super* Plinio.

LICENCIADO

Señor Bachiller, ¿y mis plantufos de chamelote sin agua, halos visto?

BACHILLER

Perequillo los llevó á echar unas suelas y capilladas, porque estaban mal tratadillos.

LICENCIADO

Señor Bachiller, mi manteo, ¿hale visto?

BACHILLER

Ahí le teníamos encima de la cama esta noche en lugar de manta.

LICENCIADO

Ya lo he hallado. ¿Qué lo que manda vuesa merced?

BACHILLER

¿Agora sale con todo eso á cabo de dos horas que le estoy llamando? Aqueste señor le busca, que dice que es de su tierra.

LICENCIADO

¿De mi tierra? Sí será, pues él lo dice.

CAMINANTE

¿No me conoce vuesa merced, señor Licenciado?

LICENCIADO

No le conozco en verdad, sino es para serville.

CAMINANTE

¿No conoce vuesa merced á un Juanitico Gómez, hijo de Pero Gómez, que íbamos juntos á la escuela y hecimos aquella farza de los Gigantillos?

LICENCIADO

Ansí, ansí; ¿es vuesa merced hijo de un tripero?

CAMINANTE

Que no, señor; ¿no se le acuerda á vuesa merced que mi madre y la suya vendían rábanos y coles allá en el arrabal de Santiago?

LICENCIADO

¿Rábanos y coles? Rasos y colchones quiso decir vuesa merced.

CAMINANTE

Sea lo que mandare; mas ¿á fe que no me conoce?

LICENCIADO

Ya, ya caigo en la cuenta; qué, ¿no es vuesa merced el mochacho que hizo la moceta, aquel bellaquillo, aquel de las calcillas coloradas?

CAMINANTE

Sí, señor, yo soy ése.

LICENCIADO

¡Oh, señor Joan Gómez! Señor Bachillér, una silla. Periquillo, rapaz, una silla.

CAMINANTE

Que nos dé menester, señor.

LICENCIADO

¡Oh, señor Joan Gómez, abracem! ¿Y dióle alguna cosa que me trujese mi madre?

CAMINANTE

Sí, señor.

LICENCIADO

Tórname á abrazar, señor Joan Gómez. ¿Qué lo que le dió? ¿Es cosa de importancia?

CAMINANTE

¡Y pues no!

LICENCIADO

¡Oh, señor Joan Gómez!; él sea muy bien venido.
Amuestre lo ques.

CAMINANTE

Es, señor, una carta que me rogó que le trujese.

LICENCIADO

¿Carta, señor? ¿Y dióle algunos dineros la señora
mi madre?

CAMINANTE

No, señor.

LICENCIADO

Pues ¿para qué quería yo carta sin dinero? Agora,
señor Joan Gómez, hágame tan señalada merced de
venirse á comer con nosotros.

CAMINANTE

Señor, beso las manos de vuesa merced; en la po-
sada lo dejo aparejado.

LICENCIADO

Hágame este placer.

CAMINANTE

Señor, por no ser importuno, yo haré su manda-
damiento, y de camino me traeré la carta, que dejé
encomendada al mesonero.

LICENCIADO

Pues vaya.

CAMINANTE

Beso sus manos.

LICENCIADO

¿Qué le parece, señor Bachiller Brazuelos, deste
nuestro convidado?

BACHILLER

Muy bien, señor.

LICENCIADO

Á mí, no señor, sino muy mal.

BACHILLER

¿Por qué, señor?

LICENCIADO

Porque yo, para convidalle, ni tengo blanca, ni bo-
cado de pan, ni cosa, ofrézcola á Dios, que de comer
sea, y por tanto querría suplicar á vuesa merced que
vuesa merced me hiciera merced de me hacer mer-
ced, pues estas mercedes se juntan con esotras mer-
cedes que vuesa merced suele hacer, me hiciese mer-
ced de prestarme dos reales.

BACHILLER

¿Dos reales, señor Licenciado? ¿Saca burla del
tiempo? ¿Sabe vuesa merced que traigo este andrajo
en la cabeza por estar mi bonete empeñado por seis
dineros de vino en la taberna, y pídemme dos reales?

LICENCIADO

¿Pues no me haría vuesa merced una merced de

pensar una burla en que se fuese este convidado con todos los diablos?

BACHILLER

¿Burla dice? Déjeme á mí el cargo, que yo le haré una que vaya diciendo que vuesa merced es muy honrado y muy cabido con todos.

LICENCIADO

¿Así? ¿De qué manera lo hará vuesa merced?

BACHILLER

Mire vuesa merced: él ha de venir agora á comer; vuesa merced se meterá debajo desta manta, y en venir luego preguntará: ¿Qués del señor Licenciado? Yo le diré: El señor arzobispo le ha enviado á publicar ciertas buldas, que fué negocio de presto, que no se pudo hacer otra cosa.

LICENCIADO

¡Oh, cómo dice bien vuesa merced! Pues mire que pienso ques el que llama.

CAMINANTE

¡Ah de casa!

BACHILLER

¡Sí, él es; métase de prestol

LICENCIADO

Mire que me cobije bien, que no me vea.

CAMINANTE

¡Ah de casa!

BACHILLER

¿Quién estay? ¿Quién llama?

CAMINANTE

¿Está en casa el señor Licenciado?

BACHILLER

¿Á quién busca?

CAMINANTE

Al señor Licenciado Xáquima.

BACHILLER

¿Á comer pienso que verná vuesa merced?

CAMINANTE

No vengo por cierto, señor.

BACHILLER

¡Picadillo debe de traer el molinol

CAMINANTE

No traigo en verdad.

BACHILLER

No lo niegue vuesa merced, que para decir que viene á comer, ¿es de menester tantas retólicas?

CAMINANTE

Verdad es que venía á comer, quel señor Licenciado me había convidado.

BACHILLER

Pues certíficole que tiene vuesa merced muy mal recado desta vez, porque en casa no hay blanca, ni bocado de pan para convidalle.

CAMINANTE

Pues no creo yo que el señor Licenciado sacara burla de mí.

BACHILLER

¿Qué no me cree vuesa merced? Pues sepa que de puro corrido está puesto debajo aquella manta.

CAMINANTE

No lo creo, si con mis ojos no lo viese.

BACHILLER

¿Que no? Pues mire vuesa merced cuán contrito está arrodillado.

CAMINANTE

¡Jesús, Jesús, señor Licenciado! ¿Para mí era de menester de tantos negocios?

LICENCIADO

Juro á diez que ha sido muy bellaquisimamente hecho.

BACHILLER

No ha estado sino muy bien.

LICENCIADO

No ha estado sino de muy grandísimos bellacos; que si yo me escondí, vos me lo mandastes.

BACHILLER

Nos escondiérades vos.

LICENCIADO

No me lo mandárades vos, y agradesceldo al señor de mi tierra, don Bachillerejo de no nada.

BACHILLER

¿De no nada? Aguardá.

CAMINANTE

¡Id con todos los diablos! Allá os averigvad vosotros mismos.

FIN DEL PASO CUARTO